

Y así comenzó esta aventura HOSPITALARIA

A mediados de junio de 1880, Benito Menni toma papel y pluma y escribe: "Hijas mías, si queréis, podéis venir (a Ciempozuelos). Lo he pensado todo... y creédmelo, vuestro deseo es la voluntad de Dios".

Muy pocas cartas habrán causado más felicidad que la que María Josefa y María Angustias sintieron al recibir ésta. Contestan a vuelta de correo:

"Nosotras, Padre, aunque pobres y miserables, sólo queremos abandonarnos en sus manos, para que Dios haga de nosotras lo que quiera. Estamos decididas a sufrir lo que haga falta".

Con el alma en vilo y el corazón en un puño, las dos granadinas lo disponen todo para salir hacia Madrid.

La noche del 20 al 21 de junio fue un duermevela, hasta las 2 de la madrugada, hora a ala que habían quedado citadas. Salen de puntillas, sin hacer el menor ruido, sin luz, medio ahogadas por la emoción, y prácticamente a escondidas se encaminan, en silencio, apresuradas, por las calles silenciosas apenas alumbradas por farolas de gas, hasta la estación de ferrocarril. Y muy de mañana, suben al tren...

El padre Benito Menni pasea nervioso por el andén de la estación de Ciempozuelos. No se acaba de divisar el humo de la locomotora. El tren llega con mucho retraso. El tren se para en Ciempozuelos. Con el padre Menni está Joaquina Seijas, la "señora entrada en años que saldría a esperarlas con él a la estación". Se saludan los cuatro. Ascienden lentamente la empinada cuesta hacia el pueblo.

Son las siete de la tarde del 22 de junio de 1880. Rendidas de cansancio y de emociones, el padre Menni delante rezando el rosario, ellas dos y la señora Joaquina detrás...

"Al final de la cuesta, a la derecha, y a la entrada del pueblo, alzabase, frente a un huerto, una casa vieja y grande, en cuya fachada advertíanse señales de recientes reparaciones...".

El padre Menni se para y les dice:

- Hemos llegado a la casa de nuestros Hermanos. Entremos a la capilla, si os place, saludemos y demos gracias a Nuestro Jesús Sacramentado. Y entraron... y dieron gracias.

(Extractado de la obra "Luz en las sombras" de Miguel Angel Velasco)

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

26 DE JUNIO 2022

XIII. DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Año XIV. nº: 774



Palabra de Dios:

1 Reyes 19,16b.19-21.

Eliseo se levantó y marchó tras Elías.

Salmo 15.

Tú, Señor, eres el lote de mi heredad.

Gálatas 5,1.13-18.

Vuestra vocación es la libertad.

Lucas 9,51-62.

Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén.

Te seguiré adonde vayas

Comentario al Evangelio:

CÓMO SEGUIR A JESÚS

Jesús emprende con decisión su marcha hacia Jerusalén. Sabe el peligro que corre en la capital, pero nada lo detiene. Su vida solo tiene un objetivo: anunciar y promover el proyecto del reino de Dios. La marcha comienza mal: los samaritanos lo rechazan. Está acostumbrado: lo mismo le ha sucedido en su pueblo de Nazaret.

Jesús sabe que no es fácil acompañarlo en su vida de profeta itinerante. No puede ofrecer a sus seguidores la seguridad y el prestigio que pueden prometer los letrados de la ley a sus discípulos. Jesús no engaña a nadie. Quienes lo quieran seguir tendrán que aprender a vivir como él.

Mientras van de camino, se le acerca un desconocido. Se le ve entusiasmado: **"Te seguiré adonde vayas"**. Antes que nada, Jesús le hace ver que no espere de él seguridad, ventajas ni bienestar. Él mismo **"no tiene dónde reclinar su cabeza"**. No tiene casa, come lo que le ofrecen, duerme donde puede.

No nos engañemos. El gran obstáculo que nos impide hoy a muchos cristianos seguir de verdad a Jesús es el bienestar en el que vivimos instalados. Nos da miedo tomarle en serio porque sabemos que nos exigiría vivir de manera más generosa y solidaria. Somos esclavos de nuestro pequeño bienestar. Tal vez, la crisis económica nos puede hacer más humanos y más cristianos.

Otro pide a Jesús que le deje ir a enterrar a su padre antes de seguirlo. Jesús le responde con un juego de palabras provocativo y enigmático: **"Deja que los muertos entierren a sus muertos, tú vete a anunciar el reino de Dios"**. Estas palabras desconcertantes cuestionan nuestro estilo convencional de vivir.

Hemos de ensanchar el horizonte en el que nos movemos. La familia no lo es todo. Hay algo más importante. Si nos decidimos a seguir a Jesús, hemos de pensar también en la familia humana: nadie debería vivir sin hogar, sin patria, sin papeles, sin derechos. Todos podemos hacer algo más por un mundo más justo y fraterno.

Otro está dispuesto a seguirlo, pero antes se quiere despedir de su familia. Jesús le sorprende con estas palabras: **"El que echa mano al arado y sigue mirando atrás no vale para el reino de Dios"**. Colaborar en el proyecto de Jesús exige dedicación total, mirar hacia adelante sin distraernos, caminar hacia el futuro sin encerrarnos en el pasado.

Recientemente, el Papa Francisco nos ha advertido de algo que está pasando hoy en la Iglesia: **"Tenemos miedo a que Dios nos lleve por caminos nuevos, sacándonos de nuestros horizontes, con frecuencia limitados, cerrados y egoístas, para abrimos a los suyos"**.

José Antonio Pagola

Pensamiento Hospitalario:



"Ante una imagen preciosísima del Sagrado Corazón, derretí mi corazón hablándole de vosotras... Nada de esta tierra llena mi corazón. Sólo el descanso en el Corazón de Jesús, da paz y alegría y sacia la sed del pobre hambriento del cielo".

San Benito Menni. (c.435)

Espiritualidad y Oración:

24 DE JUNIO

CONSAGRACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Señor Jesucristo, arrodillados a tus pies, renovamos alegremente la consagración de nuestra familia a tu Divino Corazón. Sé, hoy y siempre, nuestro guía, el jefe protector de nuestro hogar, el rey y centro de nuestros corazones. Bendice a nuestra familia, nuestra casa, a nuestros vecinos, parientes y amigos. Ayúdanos a cumplir fielmente nuestros deberes, y participa de nuestras alegrías y angustias, de nuestras esperanzas y dudas, de nuestro trabajo y de nuestras diversiones. Danos fuerza, Señor, para que carguemos nuestra cruz de cada día y sepamos ofrecer todos nuestros actos, junto con tu sacrificio, al Padre. Que la justicia, la fraternidad, el perdón y la misericordia estén presentes en nuestro hogar y en nuestras comunidades. Queremos ser instrumentos de paz y de vida. Que nuestro amor a tu Corazón compense, de alguna manera, la frialdad y la indiferencia, la ingratitud y la falta de amor de quienes no te conocen, te desprecian o rechazan. Sagrado Corazón de Jesús, tenemos confianza en Ti. Confianza profunda, ilimitada.

